

/Fol. 37 r/

PARA LA JORNADA 38 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A ONZE DE NOVIEMBRE. REPARTE EL  
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

**Silencio**..... Un soneto a Sant Martín.

**Vigilia** ..... Lea un discurso alabando la ignorancia.

**Miedo** ..... Unas redondillas de a quatro [a una S[eñor]a] que llevaba unas  
esses de oro sobre una saya encarnada.

**Sueño** ..... 20 tercetos a una clavellina que se le secó a una s[eño]ra.

**Relámpago**..... 8 quartetos de un galán a una dama que le desechó por pobre.

**Soledad**..... Un soneto a los recién desposados.

**Sinzero** [López Maldonado] Haga una canción a un secreto.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

*Discurso de la exellencias y provechos de la ignorancia*

Paréceme, muy ill[ustr]es Señores, que como dicen, por mis pasos contados he venido de un peligro en otro y de un pantano en este atolladero. En aviéndome echo merced de recibirme en su ilustríssima Academia, me mandaron hablar de los celos,<sup>1</sup> sujeto bien diferente de mi profesión; después me embolvieron con la ceguedad,<sup>2</sup> que lo fue harto mía emprendella, y ahora como cayendo de su peso he dado en la ignorancia, saliendo a dezir oy sus exellencias y provechos, de donde para despeñarme del todo no falta más

1.— Leído en la sesión 19 de la Academia, que lleva por título “Discurso de los celos entre Celio y Casilda, pastores” (t. II).

2.— Leído en la sesión 24 de la Academia, que lleva por título: “Discurso alabando la ceguedad” (t. II).

que mandarme dezir y alabar la locura. Confieso la mía y digo mi culpa con mucha pena, y es que estoy en esta ocasión muy corto y alcançado de quenta, sin hallar quién me de la mano en esto, porque si voy a los sabios, ellos aborrescen tanto la ignorancia que aunque en ella huviera algo bueno me lo negaran. /Fol. 37 v/ Y assí me han despedido desabridamente y casi, como dizen, descomulgándome, pues quiero abonar y favorecer el bando de la que tantos daños acarrea en el mundo. D'ellos me fui a los ignorantes, que son la mayor parte, pensando ganar por ay; pero en estos solo hallé muy buenos deseos y voluntad de valerme si pudieran y supieran, mas como en effeto son ignorantes no saben ni atinan cosa de provecho en defensa y abono de su madre y patrona. Bien entiendo que para dezir bien d'esta he menester valerme de su mayor adversaria y declarada enemiga, la sabiduría, y gustara yo grandemente si el octavo sabio de la Grecia o uno de los areopagitas de Athenas o de los sabios del combite de Plutarco,<sup>3</sup> o a lo menos no ser tan ignorante, sino tener muchas prendas naturales y adquisitas [sic]; [pero] pues no es posible, servirse han de mis buenos deseos y voluntad, disimulando las faltas, pues por ellas yo solo perderé el juego y la moneda de mi reputación, si alguna tenía ganada, porque no sé yo con qué piedra de toque mejor se podían conocer los pocos quilates y descubrir la mucha alquimia del oro de mi habilidad, que con emprender alabar delante gente tan discreta y sabia a la ignorancia.

También creo que si este pleyto se huviera de llevar a bozes, o por las manos, y la pendencia que tengo entre las mías por número y multitud se huviera de concluir que tenía yo cierta la victoria, pues es tan grande el número de los necios quan cortos y limitado el de los sabios, pues los griegos en toda su nación no hallaron sino siete. Y apretando más esto, Virgilio<sup>4</sup> en el epigrama *vir bonus*, dize que Apollo con ser dios –y entr'ellos muy eminente–, apenas halló un varón bueno y sabio. [Pero] como han de valer más razones que voces, más argumentos que manos, más el valor y maña que las fuerças, de ay nace mi temor y covardía. Con todo, por obedecer provaré la mano, temiendo perder de pie, aunque esto me será provechoso, pues escarmentando vs. ms. aora no me mandarán más salir en público, a quien supp[li]co otra vez perdonen los errores y faltas de mi ignorancia, que si los muy sabios en estas ocasiones se valen de la ignorancia, escudándose y escusándose fingidamente con ella, que mucho que yo buscando oy sus exellencias y provechos me aprovecho

3.– Se refiere, obviamente a la obra de Plutarco *Septem sapientium convivium*, que forma parte de sus *Moralia*.

4.– No localizado el epigrama en cuestión entre los de Virgilio, después de consultar la obra de H. H. Warkieck, *A Vergil concordance*, Minneapolis, Minnesota, 1978.

verdaderamente d'este, supp[lican]do a tan ill[ustr]e ayuntamiento que por mi cierta y fingida<sup>A</sup> ignorancia benignamente me perdonen.

Dexando, pues, como cosa muy cierta que ay ignorancia y ignorantes en el mundo, como [cada día]<sup>B</sup> experimentamos, para mostrar qué cosa sea y cuántas especies ay de ella, se ha de saber que se toma de muchas maneras: unas vezes ignorancia significa una privación de sciencia, la qual naturalmente todos padeçemos, y ansí dixo Aristóteles<sup>5</sup> que n[uest]ra alma era como una tabla limpia y lisa y sin pintura, pero con aptitud natural para recibirla todos. Y assí, ignorancia no es /Fol. 38 r/ otra cosa que privación y efecto y falta natural de sciencia, que es lo que dixo p. post. c. q. Arist[óteles]:<sup>6</sup> *ignorancia negationis*. Otras vezes se toma ignorancia por una cierta contrariedad y repugnancia de la sciencia, que es lo que dixo allí mismo Arist[óteles]:<sup>7</sup> *ignorantia pravæ affectionis*, que es un hábito de principios falsos o alguna falsa opinión acerca de algún punto en alguna arte, y a estos llamamos ignorantes, no por inhabilidad o [rudeza]<sup>C</sup> natural, sino ignorantes de alguna cosa particular en aquella arte.

D'esta dotrina sale una muy grande diferencia entre nosciencia o necedad, ignorancia y error, porque nosciencia no es más de una simple negación o privación de sciencia, y a los que la tienen llamamos bovos, simples y necios, porque ni dicen ni hacen cosa que acierten, o a lo menos hyerran muchas. Tal fue la bovería del pastor, que imbiándolo su madre del aldea a vender requesones a la villa, quando llegó al río y vio pasar la agua se sentó muy despacio aguardando acabase de correr para que él pasasse a pie enxuto, como lo refiere Oratio,<sup>8</sup> p., lib. *Epist*. Ni fue menor la del otro, que viendo a la puerta de un herrero un pedaço de hyerro ardiente y que reluzía, pensando era cosa de provecho echóle mano y quemóse; y a las quexas y lloro salió el herrero, aconsejándole que quando topasse algo como aquello, si no quería engañarse le echasse saliva encima, y si humeava era señal cierta que quemava. De allí

---

5.— Se trata más bien de un aforismo (“Sicut tabula rasa in qua nihil est scriptum”) de raíz aristotélica extraordinariamente difundido.

6.— Se referirá posiblemente a los *Analyticorum posteriorum*, lib. 1, cap. V, que lleva el bien expresivo título de “Quibus ex causis peccatur in universali accipiendo, et qua ratione error vitetur”. En *Opera omnia*, Aureliæ Allobrogum, Samuelem Crispinum, MDCV, t. I, p. 107-108.

7.— Arist: *ignorantia pravæ affectionis*. Vid. nota anterior.

8.— “... Vivendi qui recte prorogat horam, / rusticus expectat dum defluat amnis; at ille / labitur et labetur in omne volubulis æuum”. Horacio: *Epistularum*, lib. 1, 2, vv. 41-43.

---

A En el texto: *esperança*, tachado.

B Interlineado superior. En el texto: *enque solos y en n[uest]ros amigos y otros*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *burrera*, tachado.

a días, llegando con mucha sed a una fuente, como la agua por ser invierno humease,<sup>D</sup> no osó beber, pensando [estava] quema[n]do; antes, sentándose a la orilla aguardó muchas oras que se resfriasse, hasta que unos caminantes le desengañaron.

Ignorancia, a mi parecer, como se toma comúnmente tiene algo más que nosciencia y menos qu'el error; y assí no solo dize privación de saber, pero juntamente corto natural, poca aptitud y largo descuydo y negligencia en el ayudarse [a]<sup>E</sup> aprender, y assí comúnmente llamamos ignorantes a los que tienen culpa en serlo, o porque con trabajo no vencen su corta habilidad, o porque con descuydo y negligencia no aprenden, o se dexan de aprender y aprovechar. Tal me parece era el negro pintor de Horatio,<sup>9</sup> que en todas las tablas, aun quando huvo de retratar aquella fiera borrasca, quería pintar un aciprés. Y semejante fue el dotor que refiere el Domenichi,<sup>10</sup> que tratándole mal de palabras un cavallero, hallándose cargado le dixo: “Tráteme v.m. bien y cáteme cortesía, que soy dotor”; y preguntándole en qué Facultad tenía el grado, respondió: “Yo no sé en qué Facultad o arte soy dotor, basta que me cuesta mi dinero y puedo mostrar la carta y privilegio del dotorado, que tengo bien guardado”.

Error, finalmente, dize más que ignorancia, pues no es otra cosa que admitir y aprovar lo que es falso por verdadero. Y vivir y estar en esse engaño, tal fue el de aquel bachiller que refiere el mismo autor,<sup>11</sup> que viendo en la plaça un quadro de un bravo Hércules que ahogava a Anteo, porfió no ser pintura de Hércules, pues no estava allí la hydra lenea de muchas cabeças, como si Hércules no huviera pasado y concluydo gloriosamente otros trabajos, sino matar y quemar la hydra. Como el hotro no muy leýdo philósofo, que alegando cierto amigo mío en una grave disputa al doctíssimo Luis Vives, se rió mucho d'él, porque /Fol. 38 v/<sup>F</sup> crehía que el buen Vives no avía compuesto otros libros que

---

9.— Alusión a *De arte poetica* de Horacio, vv. 19-21, que los escoliastas han comentado abundantemente: “On racontait, disent les scoliaistes, qu'un peintre ne savait faire que des cyprès et qu'à un naufragé qui lui commandait un tableau représentant son malheur il demanda: Ne veux-tu pas que j'y mette aussi du cyprès?”. Horacio: *Epistularum*, ed. de F. Villeneuve, París, Les Belles Lettres, 1961, p. 203.

10.— Seguramente está hablando de la obra *Dialogo de las Empresas Militares y Amorasas compuesto en lengua italiana por Paolo Giovio. Con un razonamiento a esse proposito del magnífico Señor Ludovico Domeniqui*, Lyon, 1561.

11.— *Ibid.*

---

D En el texto: *o chamuscasse*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *y*, tachado.

F Este folio empieza con la repetición de *porque*.

los *Coloquios pueriles*.<sup>12</sup> Pero adviértese que si al error le acompaña<sup>G</sup> pertinacia es tan malo y perjudicial que no tiene defensa, pues si es en cosas de fe, como enseñan los theólogos, pierde el nombre de horror y cobra el de heregía. Y assí dixo S. Aug[ustín]:<sup>13</sup> *hereticare potero sed hereticus non ero*, porque luego me rendiré y recibiré el desengaño.

Hablando, pues, no del horror sino de la nesciencia o ignorancia,<sup>H</sup> digo que se divide de muchas maneras, pero esta es la más general, porque la ignorancia o es natural o es virtuosa o es viciosa. Ignorancia natural se llama la nesciencia, porque assí como la naturaleza produce muchos animales ciegos, según prové en el otro discurso, assí nosotros naturalmente no seremos ignorantes sin saber lo que nos conviene y lo que tenemos de hacer, [por]<sup>I</sup> lo que dixo Arist[óteles] ser n[uest]ra alma tabla lisa y limpia, sin tener de su cosecha pintura alguna. D'esta consideración han nacido diversas pinturas de la ignorancia,<sup>14</sup> pues los griegos la pintavan un niño desnudo, cavallero en un [jumento],<sup>J</sup> con una venda en los ojos y una caña en la mano, significando con esto que el ignorante era un simple niño, de ingenio pueril, desnudo de todo bien, y que aunque tenía sentidos, pero groseros y torpes, como significa el [jumento];<sup>K</sup>

---

12.— Las obras pedagógicas de Luis Vives constituyen una parte sustancial y aún no estudiada de modo sistemático de su compleja obra. Abarca sus escritos sobre la vacua retórica (*Adversus pseudodialecticos*, 1520) o sobre verdaderos tratados de instrucción (*De Ratione Studii puerilis*, 1523). En *De Disciplinis* (1531) se ocupa de compendiar una visión crítica de las artes liberales, especialmente la gramática, la oratoria y la dialéctica como conjunto de materias imprescindibles en la formación humanista. Se extiende también sobre la pedadogía de los tratados, las matemáticas y la historia, la probidad de las escuelas, las lenguas clásicas y vernáculas o las artes médicas. Dedicar finalmente todo un libro a la vida y costumbres del humanista. Asimismo escribió su *De Ratione Dicendi* (1532), su *De consultatione* (1523) y *De la disortacion* (1531) obra toda ella sobre el arte de la oratoria y de la persuasión.

13.— *De Hæresibus ad Quodvultdeum* en *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XLII (1865), col. 21 y ss.

14.— El testimonio parece extraído directamente de la *Iconología* de Cesare Ripa en donde se apunta que la *Ignorancia* según era pintada por los griegos de acuerdo con las indicaciones de Tomasso Garzoni, aparecía como “muchacho desnudo que aparece a caballo sobre un asno. Lleva vendados los ojos y sostiene con la mano una caña. Se pinta esta imagen bajo la figura de un muchacho desnudo para demostrar que el ignorante es simple y de pueril ingenio”. Cfr. traducción de Rosa M<sup>a</sup>. Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero, Madrid, Akal, 1987, pág. 504. Tanto Pierio Valeriano como Andreas Alciato seguirán el modelo.

---

G En el texto: *acompañan*, corregido.

H Parece que está tachada parte de esta palabra.

I Interlineado superior. En el texto: *pues*, tachado.

J Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

ciego el entendimiento, como muestran los ojos bendados; vano y movedizo como la hueca y frágil caña. Los egípcios, como dizen Horo Apollo y Pierio Valeriano,<sup>15</sup> la pintavan en figura humana, con cabeça de [jumento],<sup>L</sup> por ser el ignorante un hombre<sup>M</sup> insensato y torpe, como lo es el [jumento]<sup>N</sup> entre los brutos, aunque el ill[ustr]e y eruditíssimo cavallero Pero Mexía, en el *Diálogo del porfiado*,<sup>16</sup> le halló a este animal tantos beneficios y alabanças. Y los indios gimnosophystas, como escribe Philóstrato,<sup>17</sup> la pintavan un buo, que's nocturno, ciego, sordo<sup>O</sup> y desnudo de todas sus plumas, bolando a tienta por las tinieblas, y estava sentado sobre [un vazío],<sup>P</sup> significando que el ignorante era un falta de juicio, ciego de entendim[ient]o, sordo de ingenio, mudo de voluntad, desnudo de toda buena obra, vazío de todo bueno y agudo pensamiento, y enfín ofuscado de todos sus sentidos, que vive en perpetuas tinieblas.

La ignorancia virtuosa es en dos maneras, una quando hombre sabe y por humildad confiessa que no sabe cosa, como Sócrates, Anaxarco y Phytágoras, sigún adelante diré, porque ay muchos que aunque en su consciencia entienden que son ignorantes, pero por su entorno y presunción no lo quieren confessar; y esto es notable desatino, como es mucha discreción confessar su ignorancia, pues assí como aquel primero por su presunción cierra la puerta al desengaño, assí este segundo se la abre, dando franca entrada a la sabiduría. La otra es no querer los hombres saber cosas que no les convienen por

---

15.— La lectura correcta del manuscrito debe ser Horapollo (u Oris Apollonis), el autor de los *Hieroglyphica* que se considera el padre de toda la emblemática e iconología posterior. La obra de Pierio Valeriano es naturalmente la *Hieroglyphica, side de Sacris Ægyptiorum, aliqueumque gentivm literis Commentarii*. Usamos la edición publicada en Basilea, Thomas Guarinum, 1567. Puede leerse en el Libro XXXII, pág. 232b, junto a la ilustración de un hombre con cabeza de asno lo siguiente: “Facere mihi videtur ad institutum negotium (ut id etiam addamus) quod sacerdotes illi imperitum hominem, eumque præsertim qui universum vitæ tempus domi sessitarit, nec aliorum mores hominum peregrinasue urbes inspexerit [...] ipse quis sit utrum sit, an non sit, id quoque nesciat, per asinium caput humano appositum trunco significabant”.

16.— Pedro Mexía, *Diálogos eruditos compuestos por...*, Sevilla, Imprenta de Hernando Díaz, 1570, pp. 156-197, parte 2ª del *Diálogo del Porfiado*.

17.—No localizado ni la *Vida de Apolonio de Tiana* ni en las *Vidas de los sofistas*, obras ambas de Filóstrato; en esta última, en particular, se alude por dos veces a los gimnosofistas, pero de una forma muy lateral.

---

K Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

L Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

M En el texto: *stúpido*, tachado.

N Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

O En el texto: *mudo*, tachado.

P Interlineado superior. En el texto: *el bacuo*, tachado.

saber las que les importan, tales son unos hombres sencillos, llanos y poco entremetidos, que olvidando y adrede ignorando sus negocios y provechos, sus pretensiones y mejoras, sus gustos y aficiones, con las demás cosas humanas que son de poco provecho, y hartas veces de mucho daño, solo atienden a las divinas y celestiales, que tantos beneficios nos acarrear.

La 3. es ignorancia /Fol. 39 r/ viciosa, quando se ignora lo que devemos saber, según n[uest]ro estado y profesión; y esta también es en dos maneras: una se llama ignorancia *facti*, del echo, y esta puede ser sin vicio ni culpa; otra es ignorancia *juris*, del drecho y la razón, y esta no recibe excusa ni achaque, sino siempre encierra culpa y mereçe pena; y assí dixo Aristóteles, 2 *Retho[rica]*:<sup>18</sup> *turpe est ignorare quod omnibus scire convenit*. Yo mostraré que la ignorancia natural virtuosa y viciosa como sea *facti*, [es]<sup>Q</sup> buena<sup>R</sup> y provechosíssima,<sup>S</sup> assí en respeto de Dios y las cosas divinas como en respeto del hombre mismo, de los próximos y del trato y vida común n[uest]ra. Y generalmente, la ignorantia de todas las cosas, aunque sean de las mismas letras y diciplinas, y no haré mucho, porque si lo que es el entendimiento en el alma esso es el ojo en el cuerpo, y lo que es ceguedad en el cuerpo eso es ignorancia<sup>T</sup> en el alma, claro está que aviéndoles parecido a v.m. en días pasados por aquel discursillo mío que la ceguedad corporal era buena y provechosa, que también puedo confiar creerán que la ignorancia no es tan mala y perjudicial como comúnmente se pretende. Primeramente, si hablamos de la ignorancia en sí misma, como dize: “sola privación y defecto de sciencia”, no nos ha de espantar su nombre ni parecer mala y dañosa, porque si fuere ignorancia de cosas malas será buena, y si de buenas será mala. Aunque no sería mucho mostrar poco más baxo que la ignorancia de cosas buenas es muy buena, quanto más que si la privación en la generación de las cosas naturales<sup>U</sup> [es] necessaria, assí la ignorancia como privación del saber es también buena, pues como aquella es ocasión de que [la materia reciba]<sup>V</sup> la forma, assí la ignorancia es la puerta para la sabiduría,<sup>W</sup> y

---

18.— Esta frase aparece, literalmente, entre los ejemplos aducidos por Ludovico Nanni Mirabello en su *Polyanthea*, bajo la acepción *silentium*. Edición en Lugduni, Hæredum Eustathii Vignum, MDC.

---

Q Interlineado superior. En el texto: *son*, tachado.

R En el texto: *buenas*, corregido.

S En el texto: *provechosísimas*, corregido.

T En el texto: *ceguedad*, corregido

U En el texto: *no solo no es mala, pero buena y*, tachado.

V Interlineado superior. En el texto: *venga y entre*, tachado.

W En el texto: *y todo lo que es ocasión y motivo para lo bueno es bueno*, tachado.

conforme a esto es lo que Arist[óteles]<sup>19</sup> al fin de sus *Posteriores* y al principio de su *Metaphysica* enseñó, diciendo que de la ignorancia nació la admiración de los efectos maravillosos; d'ella nació el phylosophar; d'este tuvo principio hallar las verdaderas causas y de aý, finalmente, nació la sciencia. Luego la ignorancia quès p[rimer]o, raíz y principio del saber, buena y provechosíssima será.

†<sup>x</sup> Pero mostremos ya que la ignorancia de cosas buenas, como de Dios y de cosas divinas es muy buena y saludable, porque si Dios es quien, como dixo David, psal[mo] 7:<sup>20</sup> *posuit tenebras latibulum suum*, y como dixo el Apóst[ol]:<sup>21</sup> *lucem habitat inaccessibilem*, y habitando una luz inaccessible y siendo para nosotros aquella luz por su grande resplandor como tinieblas, deslumbrando los ojos de n[uest]ro entendimiento, quán torpe y loco atrevimiento es querer saber sus juizios y dar alcance a sus secretos, tan santa y discreta ignorancia será aquella con la qual, encogiendo las cortas alas de nuestra sciencia, no querremos ni procuraremos penetrarles, pues quanto nosotros somos cortos de vista, [quán altos]<sup>y</sup> y escondidos son los juizios y desinios de Dios. Y assí muy asendrado a este /Fol. 39 v/ propósito exclamó S. Pablo, *Rom[anos] 1:<sup>22</sup> ¡O altitudo sapientiae et scientiae Dei! etc. ¡O alteza de la sabiduría y sciencia de Dios, quán incomprehensibles son vuestros juizios y encubiertos y desusados vuestros caminos! Y si el sapientíssimo Salomón, Proverb[ios] 30,<sup>23</sup> dixo que ignorava el camino de la serpiente sobre la tierra, de la nave por el mar, del águila por el ayre, y del hombre en su edad florida y loçana, con ser cosas naturales y caseras, ¿quién pretenderá atinar los secretos divinos y [escudriñarle]<sup>z</sup> el pecho a Dios. Esta discreta ignorancia y ignorante discreción mostrándonos de lo contrario el peligro al ojo nos enseñaron muchas veces las letras santas, pues una vez nos dizen: *Scrutator Majestatem expprimetur a gloria;*<sup>24</sup> el [ciego] murciégalo del hombre, que pensando ser águila caudal mirara el sol de la*

---

19.— Debe referirse al lib. 2, cap. XIX (“De cognitione primorum principiorum”) de los *Analyticorum...*, así como al cap. I del lib. 1 de *Methaphysicorum*: “De experientia et scientia, et quod sapientia scientia sit, qua circa causas quasdam principiaque versetur”.

20.— *Psalmos*, 17, 12.

21.— *I Ad Timotheum*, 6, 16.

22.— *Ad Romanos* 11, 33: “O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei”.

23.— *Proverbia* 30, 18-19: “Tria sunt difficilia mihi, / Et quartum penitus ignoro: / Viam aquilae in caelo, / Viam colubri super petram, / Viam navis in medio mari, / Et viam viri in adolescentia”.

24.— *Proverbia* 25, 27: “Qui scrutator est majestatis opprimetur a gloria”.

---

X De † a † enmarcado en el texto para suprimirlo en la prevista edición.

Y En el texto: *γμαντος*.

Z Interlineado superior. En el texto: *desabotonar*, tachado.



Mag[esta]d de Dios, cegarle an del todo sus rayos y resplandores, quès lo que en otra ocasión se nos amonesta: *altiora tene quesieris et superiora ne scrutatem fueris*.<sup>25</sup>

Y si aquella vejesuela con razón se rió y mofó de Tales Milesio<sup>26</sup> porque escudriñando las influencias y propiedades de las estrellas y presumiendo medir a palmos los cuerpos celestiales, no mirando en dónde asentava los pies, cayó en un grande y sucio lodaçar, que mucho nos advierte el filó[sofo] que, pues tenemos tantas cosas humanas que saber y escudriñar, proporcionadas con n[uest]ro entendimiento y capacidad, dexemos las divinas y celestiales que se nos remontan y perdemos de vista. Y assí para mostrarnos el respeto que les avemos de tener nos dixo el Apóstol:<sup>27</sup> *noli altum sapere sed hinc*; ¡Mira, hombre, no te<sup>a</sup> entremetas en las cosas divinas, mas teme, es a saber, a Dios, su autor, y a ellas respétalas y adóralas solamente! Porque assí como el que se quiere aprovechar del fuego, si es discreto de lexos se calienta y enxuga, pero si inadvertido quiere llegarse demasiado o tocarle, sale o quemado o por lo menos chamuscado, assí el que de Dios generalmente quiere saber sus perfecciones y atributos, como su poder, saber, bondad, amor y otros, queda con gusto y contento, pero quando locamente quiere entrar en lo hondo de aquel piélagos de sabiduría para vadearle o ondarle queda anegado<sup>b</sup> en aquel profundo abismo sin remedio. Por lo qual, como enseñan Orígenes, Etichio y otros Santos Padres,<sup>28</sup> el pueblo ebreo se quedava a la falda del monte y solo Moysén subía a la cumbre a tratar de hablar con Dios. Luego la ignorancia de [cosas de] Dios y de sus secretos, aunque buenos, no es mala sino provechosa. Y no solo es gran desacato querer escudriñar el pecho de Dios, pero aun de lo que podemos darle de n[uest]ra parte, què son gracias, loores y alabanças, porque estas no las acertamos a dezir competentemente a Dios. De ay naçe que es más sano

---

25.— *Ecclesiasticus* 3, 22: “Altiora te ne quasieris, / Et fortiora te ne scrutatis fueris”.

26.— Anécdota narrada por Diógenes Laercio en su vida de *Tales de Mileto*, dentro de sus *Vidas de los filósofos* (tomo I). La anécdota aparece también referida a Nectanebo, padre de Alejandro Magno, aunque aquí la caída tiene fin trágico; vid. Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, cap. 13, ed. de C. García Gual, Madrid, Gredos, 1977, pp. 56-57.

27.— *Ad Romanos* 11, 20: “Fide stas: noli altum sapere, sed time”.

28.— Cfr. *Orígenes Opera Omnia* en *Patrologia Griega* (t. VIII-XI), con numerosas referencias a la cuestión como se indica en el *Index Generalis*, t. V, col. 1538-39. El llamado en el manuscrito *Etichio* seguramente será San Eutiquio, Patriarca de Constantinopla que escribió varias obras y tratados.

---

a En el texto: *metas y*, tachado.

b En el texto: *y subastido*, tachado.

consejo el dexarlas y con modesto y humilde silencio pasarlas que cortamente dezirlas. Y assí aquello de David, /Fol. 40 r/ *Psal[mos]:<sup>29</sup> Te decet hymnus Deus in Sion*. La letra hebrea dize a mi propósito: *Te decet Deus silencium in Sion*.<sup>30</sup> ¡A vos, Señor, que soys Dios tan grande y principal, conviene y es más decente que Sión no os alabe con palabras y cantares, sino que su recatado y humilde silencio os adore y reverencie!

Y si Alexandro Magno,<sup>31</sup> con ser hombre mortal y miserable, por el respeto de su real persona mandó que solo Apella le pintase y ninguno le entallase sino Lísipo, y solo Pargoreles le esculpiesse en alguna piedra fina, por ser famosos artífices de su tiempo, qué mucho que digamos que aun en alabar y engrandescer a Dios con palabras no se permita a hombres o a lo menos quès más acertado, confessando su ignorancia, callar que alabarle corta y defectuosamente. Si acá en el mundo, una de las mayores grandezas de un rey es el secreto a sus designios y pretensiones, tanto que ya estarán, como dizen, executadas y no aun entendidas, y al S[ant]o Tribunal de la Inquisición, entre otras cosas, el grande secreto le da y con[ede]<sup>c</sup> una deydad y eclesial respeto, qué mucho digamos quès muy acertada ignorancia no querer saber los secretos de Dios y altos juizios, pues por mucho que en ella andemos no saldremos al cabo, siendo como son, *Psal[mo] 35:<sup>32</sup> judiciades abyssus multa*. Y ninguno ay por larga que tire la barra *qui noscerit sensum Dominus aut consiliarius eius fuerit*.<sup>33</sup> Y si Pitágoras quería que sus discípulos fuessen ignorantes dos años mandándoles callar,<sup>34</sup> como a Tales por el respeto a su dotrina, contentándose con el *ipse dixit*: el maestro lo ha dicho, sin réplica alguna, qué mucho que a

---

29.— *Psalmos* 64, 2.

30.— En realidad el Salmo 64, 2 reza: “Te decet hymnes Deus in Sion” (“A tí se debe la alabanza, / oh Dios, en Sion”).

31.— Alusión a lo que afirma Valerio Máximo, recogiendo algo que estaba presente en la mayoría de las biografías de Alejandro: *Dictorum...*, lib. 8, cap. XI, ejemplo 2 ext.

32.— *Psalmos* 35, 7: “Iudicia tua abyssus multa”.

33.— *Ad Romanos* 11, 34: “Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit?”

34.— Sobre este tópico de la doctrina pitagórica, queremos recordar la nota 1 de la Sesión quinta, donde remitíamos, para el conjunto del pensamiento de Pitágoras, al *Diccionario de filosofía* de J. Ferrater Mora, Buenos Aires, 1962, t. II, pp. 241-242. Igualmente, en el lib. 3, cap. XXV, de los *Genialium dierum...* de Alessandro de Alessandro, tan utilizados por los académicos, se encuentra una referencia a los cinco años de silencio que los discípulos de este filósofo habían de guardar. También, por supuesto, la *Vida de Pitágoras*, incluida por Diógenes Laercio en su obra (lib. 8, X), recoge este silencio.

---

c Palabra en parte corregida. Ilegible lo anterior.

los divinos secretos y altos juicios de Dios se le dé esta ignorancia y silencio. Y creo yo es muy grande m[uest]ra de Dios quando su Mag[esta]d a alguna tierra embía algún açote, como guerra, hambre, muertes y otros assí, reservarse para su pecho quién o quiénes son la causa d'ello, porque a saberse por culpa de quién aquello venía, solo aquel [sería penitenciado]<sup>d</sup> y los demás no se emendarían. Y aunque quiere Dios [que] nos acordemos siempre de nuestras postrimerías, por ventura, por esto mismo, con soberano acuerdo quiso ignorásemos el bien de n[uest]ra muerte y del último juicio, porque pensando que qualquier [día] puede ser, siempre viviésemos con el recato y recelo para tal ocasión necesario. Y es secreto este del día y hora del juicio tan grave, que dixo S. Marc[os], 13. c[apítulo]<sup>35</sup> averle Dios guardado tanto en su pecho que no le comunicó ni a sus ángeles en el cielo ni a su hijo en la tierra, lo qual contra los hereges se entiende, no que absolutamente no lo supiesse Christo, sino que no se lo avía comunicado para revelarlo a otros. Luego santa y provechosa cosa es ignorar los secretos juicios de Dios. □<sup>e</sup> Más digo, que el conocimiento que de Dios y de las cosas divinas tenemos, todo él es ignorancia, si bien lo miramos, porque no conocer una /Fol. 40 v/ cosa por su naturaleza y esencia sino por alguna similitud o accidente suyo o por algunos efectos de muy lexos, esto aunque es alguna cognición, pero es tan corta, ciega y obscura, que con más verdad se llamará ignorancia que sciencia. Luego si a Dios en esta vida no le conocemos por su ser y substancia propria, que esto es imposible, sino por figuras y retratos de las criaturas, por alguna similitud y por efectos muy lexos y apartados de Dios, pues ellos son finitos y imperfectos y Dios infinito y perfectísimo, cierto [es] que la sciencia que de su Mag[esta]d tenemos propriamente es ignorancia. □ Y añadido, también, que aun la cierta y averiguada noticia que tenemos de Dios y de sus cosas por la fe, como en el otro discurso la llamé ceguera spiritual, ahora más propriamente la llamo ignorancia, pues cautivamos el entendimiento *in obsequium fidei* y *videmus nunc per speculum in enigmate*,<sup>36</sup> y la fe no tiene evidencia alguna y repugna grandemente a la sciencia, luego dize la Sabiduría Christiana si ella es fe y crehencia de lo que no vemos ni sabemos, claro es<sup>f</sup> que será ignorancia, y muy santa y provechosa. †

---

35.— *San Marcos*, 13, 36: “No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos”.

36.—<sup>34</sup> *I Ad Corinthios* 13, 12.

---

d Anotado en el margen izquierdo. En el texto: *sería castigado*, tachado.

e De esta cuadro al siguiente enmarcado en el texto, como un fragmento a rescatar del texto a suprimir.

f En el texto se vuelve a repetir: *claro es*.

¿Quieren saber, s[eño]res qué tanto? Que a un doctíssimo varón, que yo<sup>g</sup> he leydo aver sido n[uest]ro famosíssimo español el Tostado,<sup>37</sup> obispo de Avila, en una reñida pendencia en cosas de la fe le valió más esta discreta ignorancia que su muy consumada sabiduría, pues como refiere el cardenal Stanislao Hosio,<sup>38</sup> topándose aquel varón docto con un simple carbonero y preguntándole en plática qué crehía, respondió el carbonero diziendo el credo; luego, acabando le preguntó qué crehía más; respondióle que todo lo que enseñava la Yglesia, y replicándole qué era lo que enseñava la Yglesia, respondió: “lo que él crehía”. Y assí, aunque muchas vezes le preguntó esto, cerrándose de campaña,<sup>39</sup> no hubo sacarle de aquel discreto y siguro círculo: “Creo lo que cree la S[an]ta Yglesia, y ella cre lo que yo creo”. De allí a años, estando aquel dotor con una grave y peligrosa enfermedad, viniendo a disputa con el demonio de cosas de la fe y hallándose alcançado de cuenta,<sup>40</sup> valióse de la discreta ignorancia o sabiduría ygnorante del carbonero, y sentíanle que como si estuviera fuera de sí repetía de rato en rato: *ut carbonarius ut carbonarius*; “como el carbonero, como el carbonero”. Como quien dize: yo me tengo al carbonero y creo como creya el carbonero. Todo lo qual declaró él mesmo quando convalció. Luego la ignorancia de las cosas divinas y buenas, quales son los de n[uest]ra fe cristiana [en su ocasión es]<sup>h</sup> provechosa y necessaria, lo qual se muestra claro en que como todo el mal vino al mundo por una vana sabiduría o deseo de saber, como lo prometió el demonio a los padres primeros: *sicut dii scientes bonum et malum*;<sup>41</sup> assí todo nuestro bien y remedio nasció de una

37.— Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado, teólogo y polígrafo del siglo xv que compartió la fama de sabio junto con Villena. Es autor de numerosos tratados: *Cuestiones de filosofia natural*, *Tratado de como al hombre es necesario amar*, *Sobre las diez questiones vulgares*, *Libro de las cinco paradoxas*, *Commentaria in Genesim*, *Commentaria in Iudices*, etc.

38.— Fue cardenal y obispo de Ermeland, nacido en Cracovia en 1504 y muerto en 1579. Adversario de la Reforma presentó ante el Sínodo de Petrikan su *Confessio fidei christianæ* (Cracovia, 1553). Vid. D. STANISLAI HOSII, S. R. E. TITVLI Sanctis Clementis Presbyteri, Cardinalis, et Episcopi Varmiensis, in *Concilio Tridentino Præsidis, Opera Omnia, quorum Catalogum Octava Paggella Reperies. Opera hæc nunc novissime ab ipso Auctore diligenter recognita...*, Antverpiæ, Impensis Heredvm Ioannis Stelsii, ac Materni Cholini, MDLXXII.

39.— *cerraarse de campaña*: “Frase que pondera la obstinación del ánimo en no desistir de qualquier empeño que contrahiga” (*Dic. Aut.*).

40.— *alcanzar en la cuenta*: “Frase con que se explica que alguna persona queda con acción o crédito contra otra, por no haverle pagado enteramente lo que le debía” (*Dic. Aut.*).

41.— *Genesis* 3, 5.

g En el texto: yo, repetido y tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *no solo es mala, pero buena*, tachado.

ignorancia, pues avía de nacer de la muerte de Christo. Y su Magestad no muriera si no fuera por una ignorancia.

Y ¿se acuerdan /Fol. 41 r/ que sabiendo por el oráculo de Apolo, Codro,<sup>42</sup> rey de Athenas, que no podía librar su reyno de destrucción si él no moría en la guerra, y entendiendo esto los contrarios, echaron bando en el campo que ninguno matase al rey Codro so graves penas; y quiriéndolo hazer por su piedad, añadió un engaño y fue vestirse pobremente y metiéndose assí en un [tropel]<sup>i</sup> de los enemigos, dándole ocasión a uno d'ellos, con ignorancia le mató, pensando matar un pobre y ordinario soldado. Y assí quedaron libres [los de] Athenas. Assí, aviendo Dios con su muerte de librar el mundo, fue menester engañarle viniendo disfraçado como hombre, porque assí el demonio lo moviesse<sup>43</sup> y los hombres lo executassen, porque si los hombres lo conocieran nunca lo mataran, pues como dize el Apóstol *Cor[intios]*:<sup>44</sup> *sic enim cognovissent, numquam Dominum Gloriæ crucifixissunt*; ni tampoco el demonio lo procurva, mas pues reconociéndole procuró con la muger de Pilato [...] en sueños estorbarlo. Luego, si por el bien que nos truxo el pecado de Adam, con la redemción de Christo pudo muy bien dezir S. Gregorio, *Romano*:<sup>45</sup> *felix culpa qui talem habuit redemptorem*, también podré dezir yo: ¡Dichosa ignorancia [para nosotros la] de los judíos, pues por ella vino, en effeto, la pasión y muerte de Christo que tantos bienes nos truxo al mundo! [Nadie]<sup>j</sup> pues, de aquí adelante, diga mal de la ignorancia.

Confío también, s[eño]res, me han luego de conceder que aun la ignorancia de sí misma es muy provechosa y santa, aunque parezca cosa nueva y paradoxa contra aquella tan celebrada sentencia de griegos y latinos: *nosce te*

---

42.— Se trata del rey de Atenas, descendiente de Posidón. P. Grimal, en su *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona, Paidós, 1982, p. 112) narra su muerte en los siguientes términos: “Entonces Codro resolvió sacrificar su vida por la patria. Se vistió de mendigo y salió de la ciudad simulando ir a buscar leña. No tardó en encontrar a dos adversarios, con quienes entró en reyerta; dio muerte a uno de ellos y fue muerto por el otro”. El episodio aparece narrado por diversos historiadores y por Aristóteles en su *Constitución de Atenas* (Lib. 8, X).

43.— En el sentido de “inspirar” (*Dic. Aut.*).

44.— *I Ad Corinthios* 2, 8: “Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent”.

45.— *Sancti Gregorii Pape Cognomento Magni Opera Omnia*, en *Comentarios Sup. Scripturas*, cfr. t. LXXXIX, col. 1425 sub *Adam*: “Adamo non peccante, Christus non venisset in mundum”.

---

i Interlineado superior. En el texto: *corrillo*, tachado.

j En el texto: *no se*, corregido.

*ipsum*;<sup>46</sup> ‘conóscete a ti mismo’. [Imponemente]<sup>k</sup> ninguno negará de cuánta importancia sea en la disciplina cristiana la humildad, pues es el concierto de las virtudes y la madre d’ellas. María Sanctí[ssi]ma en el cántico de la *Magnificat*,<sup>47</sup> ella refiere todo su bien diziendo: *quia res pexit humilitatem ancillæ suæ ecce [e]n[im] ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Y la causa es porque como de aý sacó S. Agustín<sup>48</sup> *virginitate placevit per humilitate concepit*, y fue madre de Dios. Luego si la ignorancia de sí mismo es la humildad, esta ignorancia buena y s[eñor]a es. Aquello es claro, con S. Tho[más] 22, q. 56. a. 1 ad. 1,<sup>49</sup> donde dize que humildad no es de la ignorancia de las cosas buenas que hombre tiene que conocimiento de las malas, pues muy poquitos son los que piensan tener algo malo, y assí más nos humillamos por la ignorancia de lo bueno que por el conocimiento de lo malo<sup>l</sup> que tenemos. Pruévase esto en Lucifer y los padres primeros, los quales más pecaron por no ignorar sus muchos bienes que por conocer sus males, que entonces poco o ningunos tenían, pues Lucifer por verse criatura tan ill[ustr]e y aventajada creyó y apeteció ser Dios o su muy semejante; y los primeros padres también, viendo los /Fol. 41 v/ muchos bienes y beneficios que Dios les avía hecho, desearon comer el fruto vedado por ser como dioses, que está claro no lo hizieran si se ignoraran a sí mismos y a los muchos bienes que tenían.

De aquí procede ser la ignorancia madre de humildad, como la sabiduría fuente de soberbia, pues vemos ordinariamente muchos quando ignorantes humildes, y después por 4 letras gordas, como de canto llano, que por su desgracia y n[uest]ra penitencia alcançaron, vemos les echan un contrapunto tan alto de inchazón y soberbia que ya no caben en el lugar, ni ay quién les sufra; a los quales, ¿quién no vee quán mejor les fuera la ignorancia de sí mismos y de su poca sciencia? ¡Quántos hombres estudiosos llegaron al fin de su deseo en

---

46.— Frase que se encontraba en el frontispicio del templo pítico de Delfos, de donde fue adoptada por Sócrates. Diógenes Laercio atribuye su paternidad a Tales de Mileto, tal y como consta en la vida de este filósofo (*Vidas...*, lib. 1, 40). Vid., a este respecto la bien documentada nota del editor de la versión catalana de esta obra (*Vides dels filòsofs.*, ed. de Antoni Piqué, Barcelona, Laia, 1988, t. I, p. 64, n. 50) sobre la posible atribución a Quilón, Femónoe o al propio Tales.

47.— *Lucam* 1, 48: “*Quia respexit humilitatem...*”

48.— *Sancta Virginitate Liber Unus*, en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. CXL (1865), col. 396 y ss.

49.— Sin embargo la q. 56 de la Segunda Sección de la Segunda Parte de la *Summa* está dedicada a la prudencia y no es posible contrastar la cita. Probablemente se refiere a la q. 55.

---

k Interlineado superior. En el texto: Y, tachado.

l En el texto: *de los malos*, corregido.

el saber si se ignoraran a sí mismos! [...] pues en respeto de lo que les quedaba por aprender, quès lo que agudamente Dixo Séneca:<sup>50</sup> *Multi ad sapientiam pervenissent nisi se jam pervenisse [...]*. Y así vemos que con ser Sócrates tan sabio, confessando esta ignorancia de sí mismo con dezir que solo esto sabía, y era que no sabía nada, alcanzó verdadera sabiduría, quès la humildad, por la qual teniéndose así por tan ignorante mereció que Apollo le llamase el más sabio de los hombres. Por la misma ignorancia de sí mismo y humildad mereció Pitágoras que, pues quiso dexar el nombre de sophista o sabio que también merecía, a tomar el nombre modesto de philospho o amator de sabiduría; que aviendo los romanos por oráculo de Apollo para alcanzar una victoria contra los samnitas de levantar estatua al más valiente y al más sabio de los griegos, la levantaron a Alcibiades como a más valiente y a Pitágoras por más sabio.<sup>51</sup> Aunque más confirma este mi procedimiento el dicho de Anaxarco,<sup>52</sup> pues apretando más el dicho de Sócrates dixo que tanto se ignorava a sí mismo que aun él no sabía si no sabía [o ignorava] alguna cosa.

También, ¿quántos hemos visto benignos, humildes, bien criados, fáciles y honestos en la medianía y ignorancia de sí mismos, que bivían entre labradores o pastores, que en sabiendo que eran hijos de algún rey o príncipe y conociéndose tales, luego se tornaron crueles, insufribles, empinados, malcriados y desonestos? ¿Quántos ay que<sup>m</sup> bivieran en el mundo si ignoraran sus muchas fuerças y valentías, pues fiando más que fuera menester alguna vez d'ellas, acometieron dificultades y empresas que no pudieron salir con ellas? Aquel Milón Crotoniata, si ignorara que podía y solía rajar y partir un tronco de un árbol no lo provara en un fuerte alcornoque, y no quedara allí presas las manos, muriendo de hambre y echo pasto de las fieras alimañas.<sup>53</sup> ¿Quántas mugeres ay oy, o a ovido en el mundo, que si fueran ignorantes de sus /Fol. 42 r/

---

50.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus linguelatina* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

51.— No hemos sido capaces de dar con la fuente de este episodio.

52.— Pero no es Anaxarco quien realmente debió de pronunciar esta frase, sino (según Diógenes, *Vida...*, lib. 9, 58) Metrodoro de Quios, maestro de Diógenes de Esmirna, maestro a su vez de Anaxarco de Abdera.

53.— Esta especie de *folktale*, que no deja de tener semejanza con un cuento contenido en el *Calila e Dimna* (El mono y la cuña), aparece recogido por Valerlo Máximo, *Dictorum...*, lib. 9, cap. XII, ejemplo 9.

---

m En el texto: *oy*, tachado.

buenos rostros y hermosura no causaran tantos desastres y desdichas, que dieron lugar a ellas por tenerse por tales? Y pasa aún esto más a los hombres, pues Narciso, mientras estuvo ignorante de su gentileza sin verse en la fuente, no se perdió. Finalmente, ¿quántos buenos cristianos y siervos de Christo llegaron a la cumbre de la santidad que deseavan si se ignoraran a sí mismos, a sus virtudes, a su humildad, a su penitencia, a su caridad, a su mortificación, y las demás buenas obras que por conocerlas y tenerlas por tales se ensobreviecieron, dando lugar a que la langosta de la vanagloria los destruyesse y agostasse los amenos y floridos campos de sus virtudes y merecimientos? Assí que de todas estas razones bien claro queda no ser menos importante para la salud del alma y del cuerpo el ignorarse hombre a sí mismo que el conocerse, como los antiguos enseñaron.

Ni acaban aquí las exellencias y provechos de la ignorancia, pues la ignorantia de nuestros vezinos y conocidos, de sus negocios y vidas y del trato común de vivir, tiene muchos, entre los quales [ay] uno muy grande, y es deterrar del mundo el vicio de la curiosidad demasiada, de saber vidas ajenas y meterse ho[mbr]e en lo que ni le toca ni le importa. Pues ¿qué otra cosa es ignorantia del común trato y modo de vivir que atender cada uno llanamente a sus cosas y dexar de ser fiscal y pesquisidor de las ajenas? Porque ordinariamente el que mucho cuyda de las de sus próximos se olvida y descuyda de las suyas, queriendo saber aquellas más por tener qué notar y murmurar de lo malo que por imitar y alabar lo bueno, [estando]<sup>n</sup> como<sup>o</sup> están<sup>p</sup> más pagados de sí mismos y pretendiendo regir y concertar la república, la vezindad y los negocios ajenos, teniendo mil faltas y enredos en los suyos. Después [dèsto], si la ignorancia quando es invincible y de cosas que no tenemos obligación de saber escusa no solo el pecado cometido, como en mil casos enseñan los theólogos, pero escusa muchos pecados que se cometerían, ¿quién dirá que no es exellente y provechosíssima? Veamos: el ignorar el ladrón la ocasión de algún robo ¿no escusa al dueño de la hazienda el pesar que de perderla tomaría, y al ladrón del pecado que cometería si lo supiera? ¿No le es provechoso al vengativo y sensual ignorar las oportunidades y lances para cumplir sus bestiales apetitos, dexando de offender a Dios y de ponerse en algunos peligros? ¿No gana mucho el imbidioso con la ignoranci, pues mientras no sabe los bienes y dichas que a sus vezinos y próximos les vinieron, viven con gusto y reposo, pero en sabiéndolo se muerden las manos, arañan la cara, juran, reniegan y

---

n Interlineado superior. En el texto: *siendo*, tachado.

o En el texto: *se*, tachado.

p En el texto: [...] *muy*, tachado.



se carcomen las entrañas de rabia? Y también es muy saludable consejo en los padres, maestros y particularmente confesores, quando les vienen [a sus pies]<sup>q</sup> niños y donzellas senzillas con ignorancia de algunos pecados dexarles con ella, porque muchas vezes, advertidos de aquello que ignoravan les da [antojo de ponello por obra]<sup>r</sup> y, en fin, cometer el pecado, que no lo hizieran si quedaran con su ignorancia. Mas /Fol. 42 v/<sup>s</sup> ¿no es de mucho provecho a qualquier enfermo ignorar medicina? Pues aunque se sienta flaco y descaecido, pero no vee tan evidentemente el peligro de su enfermedad, como el que sabe algo de curar, no dexándose en todo el día el pulso y filosofando sobre su dolencia, cargando de melancolía y dando mucha ocasión de empeorarse. También nos ahorra de muchos enojos y pesadumbres el ignorar que este hombre o aquel mató, hirió, afrentó o agravió a n[uest]ro padre, hermano, deudo, amigo o vezino, pues mientras lo ignoramos vamos quietos, sin pesar, pues no nos fatiga la cólera y apetito de vengança. Y quando la ignorancia en esta vida común no hiziera otro bien que quitar una gravíssima pesadumbre, bastara para dezirla provechosíssima.

Veamos, entre hombres honrrados ¿ay cosa más terrible y desdicha más insufrible que la trayción que haze la muger al marido? Luego si la ignorancia quita esto y haze que [el agravio no se sienta],<sup>t</sup> ¿quién dirá que no es buena? Pues entre los que bien sienten no se tiene por [afrentado],<sup>u</sup> sino el que lo sabe y disimula, pasando por ella. De donde, respondiendo un catedrático en Alcalá de Henares a una cédula de sus estudiantes que dezía: “¿Por qué aviendo en esta vida tanta abundancia de cuernos van tan caros los tinteros, y por qué al que sufre trayción a su muger le llaman cornudo?” Dixo lo primero porque siendo mercaduría secreta no la labran en sus casas porque no se publique; y lo segundo, se dize cornudo: *quasi nudus corde*, porque el que aquello sufre es hombre desnudo de corazón, y si le tiene, tiénele desnudo de su propria vestidura, quès la honrra.

Añádanse a estos provechos ver de cuántas obligaciones en la vida nos escusa la ignorancia, pues en una conversación, no al ignorante sino al sabio y discreto, aunque esté mohino y sin gusto, le obligan a hablar y decir su razón para consultar y determinar negocios graves y de enojo; nunca llaman ignorantes sino sabios, a los cuales solos alcançan las pesadumbres que tienen de

q Interlineado superior. En el texto: *entre manos*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *gana de exercerlo*, tachado.

s En el margen izquierdo aparece la siguiente inscripción: *quítese toda esta plana*.

t Interlineado superior. En el texto: *los cuernos no lo sean*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *cornudo o padre del cabrito, tomando la propiedad d'este sucio animal*, tachado.

no aver sucedido bien a los mismos sabios, no a los ignorantes; toca en los trabajos y adversidades traçar y dar remedios y cortes de ropa para ellos, martyrzándose los juicios y alquitarándose los entendimientos en ello, de todo lo qual están libres y essentos los ignorantes. También escapa la ignorancia de muchos daños, pues primero, cuántos de alguna muerte que hizieron, herida que dieron, hazienda que hurtaron, afrenta que dixeron, secreto que descubrieron y otras faltas que cometieron por ser simples o ignorantes (o verdaderos o fingidos) se escaparon después. Todos los daños que incurren y peligros que pasan los sabios: o por saber secretos de los príncipes y avelles descubierto o por no acudir con el gusto d'ellos; de todos se escapan los ignorantes, o porque no lo saben o porque aunque merescan pena por ello les dexan y perdonan como simples, siendo estos que en latín llaman *moriones*,<sup>54</sup> a vezes los más privados y queridos de los señores y príncipes del mundo. A todo lo qual se añade qu'está desobligado el ignorante por serlo de mil cosillas, puntillos, acudimientos y advertencias que llevan a los discretos muy pensativos y enfrentados los provechos /Fol. 43 r/ y bienes que los hombres hallan en la vida rústica y aldeana, no nacen de aquella senzilla simpleza y ignorancia de malicias, trayciones, pundonores, intereses y otras cosas como estas, que consigo trahe aquella vida libre y sosegada. Luego, todo esto a la ignorancia se deve, y a ella deven los retirados y encogidos la quietud con que viven, no dándoseles nada de las nuevas de Flandes o Ingalaterra, si desembarca la flota, si tienen quietud las cosas y trabajos de Francia, si se hará liga entre los reyes christianos contra turcos, si el nuevo Papa procede con justicia y rigor, si la conversión de los judíos pasa adelante, y de otras cosas más menudas qu'estas, como si será ogaño grande la cosecha, si se quemarán los majuelos, si aorcarán la vieja echizera y alcahueta, si halló remedio el cura a su hijada, si se concluyó el casamiento de Joana García con Martí Hernández, si prendieron al ladrón que mató a n[uest]ro vezino y otras nuevas como estas de poco más o menos, de que andan algunos siempre sedientos y cargados como percachos<sup>55</sup> de la ciudad, obligándose a responder a todos y a todo quanto les preguntan, sirviendo en el lugar de cofres cargados, aunque no cerrados, de nuevas fábulas, historias, cuentos, patrañas, novelas<sup>56</sup> y mentiras, de todo lo qual se ahorran

54.— Palabra de origen griego, y que tiene el significado de *loco* o bufón. San Agustín lo utiliza en el sentido más concreto de tonto o simple.

55.— Corominas cita *porcachón* como “persona sucia, grosera o descortés” (Vid. voz Puerco).

56.— Interesante testimonio de la adscripción del género *novela* a la saga de la ficción de divertimento, no derivada únicamente del *exemplum* medieval sino de los *nova*. Teniendo en cuenta que la delimitación definitiva de novela al modo italiano probablemente no queda perfilado hasta

los recogidos y de su voluntad ignorantes de todo esto, porque ni lo buscan ni lo quieren saber.

Finalmente, s[eñor]es, para abono de la ignorancia, quiero mostrar qu'el ignorar las cosas, aunque sean letras y diciplinas, no es tan malo como dizen. Primeramente es çierto qu'el apetito de saber [fue ocasión]<sup>v</sup> del primer pecado, por el qual, deseando ser como dioses por saber el bien y el mal nos quedó possessión de todos los males; y este deseo insasiable de saber no solo cosas buenas pero malas y dañosas al alma y al cuerpo, y assí la ignorancia, como enseñan los theólogos, no es mal de culpa sino de pena;<sup>x</sup> y es cosa cierta qu'es muy mejor la ignorancia de cosas malas que la sciencia de cosas buenas. De donde es común doctrina que la sciencia para ser buena y que aproveche a de tener por compañera la charidad que edifica, porque la sciencia en un malo y pecador no es instrumento y ocasión de menor daño y ruina que la espada en manos del furioso y loco. Y cierto, no es poco abono de la ignorancia aver Christo, assí como eligió lo más flaco para derrocar las fuerças y poder de los tiranos y enemigos del Evangelio, también para vençer la sabiduría de los filósofos y grandes letrados aver echado mano de hombres<sup>y</sup> ignorantes, quales eran los Apóstoles, y hazen gracias al P[adr]e eterno, porque los secretos y primores que avía escondido a los sabios del mundo les avía descubierto y enseñado a sus humildes y ignorantes dicípulos. Y assí en otra ocasión que le confessó S. Pedro por verdadero hijo de Dios bivo, le dixo Mar[cos], 3:<sup>57</sup> *beatus es Simon [Barjena] quia caro et sanguis non revelavit tibi sed Pater meus qui in çelis est*. Quanto más /Fol. 43 v/ que comúnmente dezimos *vox populi vox Dei*: la voz del vulgo es voz y parecer de Dios. Y [con todo]<sup>z</sup> tenemos al vulgo por ignorante.<sup>Aa</sup>

Pero mejor se verá esto mostrando los daños que trahen las letras y diciplinas, pues ha pasado el mundo muchos millares de años sin [algunas d]ellas hasta que se inventaron, viviendo entonces mejor y con menos malicia, que

---

Cervantes en una fecha como 1591 se aprecia ya el reconocimiento de un *corpus* genérico. Ya el Marqués de Santillana había escrito en la *Comedieta de Ponça*: “fablaua novelas...”. La voluntad narrativa se inserta en este caso en la voluntad de *ficción* y entretenimiento. No es ajeno a ello el ubicar en esta serie la palabra *patraña* si recordamos la labor de recopilación este sentido llevada a cabo por Juan de Timoneda en su *Patrañuelo*.

57.— En realidad se trata de *Mattabeum* 16, 17: “Beatus es, Simon Bar Iona...”

---

v Interlineado superior. En el texto: *es effeto*, tachado.

x Llamada al margen del texto. Ilegible.

y En el texto: *groseros y [doctos]* y, tachado.

z Interlienado superior. En el texto: *tienen*, tachado.

Aa En el texto: *luego no es tan mala la ignorancia si d'esta manera se lo atribuimos a Dios*, tachado.

por ventura agora con tantas letras y artes. De donde creo nació que Licinio y Valentiniano, emperadores romanos, persiguiessen tanto los letrados; y ellos con Eráclides, Licio y Philarides melitense llamassen a las letras pública pestilencia y veneno, y que a Nerón le pesasse de saberlas.<sup>58</sup> Por esto, y no ser de tanto provecho la medicina, desterraron dos vezes los romanos a los médicos, viviendo 400 años sin ellos.<sup>59</sup> Platón echó los poetas y oradores de su república;<sup>60</sup> Lycurgo mandó que en la suya no viviesen contadores ni se enseñasse arichmética;<sup>61</sup> la jurisprudencia no ser de tanto provecho véese pues que los [de China]<sup>Ab</sup> sin letras gobiernan, y los turcos aora en Europa y Africa sin Bártulo y Baldo averiguan sus pleytos y diferencias aorrando de muchos gastos.

Y esto parece que advirtió el emperador Justiniano quando mandó reducir todos los comentarios de las leyes a los tres digestos que son: el Theodosiano, Triboniano, Gregoriano,<sup>62</sup> mandando quemar o vedando todos los demás,

---

58.— Sobre Nerón perseguidor de los filósofos, vid. *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, lib. 4, 33-38. Amén de las bien conocidas andanzas de Nerón, de Licinio podemos decir que fue un emperador romano nacido en el año 250 y que, a poco de subir al poder, promulgó el Edicto de Milán (313) que permitía el culto cristiano; sin embargo, enemistado con Constantino, persiguió a los cristianos y acabó siendo vencido por este en Adrianópolis (324); el vencedor lo mandó decapitar al año siguiente. En cuanto a Valentiniano, debe de tratarse del tercer emperador de este nombre (425-455), sucesor de Honorio, quien pese a contener el avance de Atila marca la decadencia irremisible del Imperio Romano de Occidente; en cuanto a su persecución a la sabiduría quizá haga referencia a su filoarrianismo, que le llevó a enfrentarse con San Ambrosio. Es muy reveladora, en consecuencia, la actitud del académico quien vincula de forma indisoluble cultura y religión, al asimilar perseguidor de la Iglesia con perseguidor de la cultura.

59.— Plinio: *Naturalis...*, lib. 29, cap. VIII.

60.— Se trata de una obvia referencia a las doctrinas platónicas desarrolladas en la *República*, libro 3, donde expresa que las artes basadas en la mimesis, como es la poesía, habían de ser excluidas del sistema educativo de la ciudad ideal. Más concretamente todavía, en el libro 10 se ponen de manifiesto los males que se derivan de la poesía. Por otra parte, es ya un lugar común el poco aprecio que sentía Platón —a diferencia de Aristóteles— por la retórica y más concretamente por la sofística, que es cuestionada en algunos diálogos clásicos, como e 1 *Gorgias*.

61.— Quizá se refiera a lo que comenta Plutarco en la vida de Licurgo, donde afirma (16, 10) que los niños espartanos aprendían solo lo estrictamente necesario, aunque se les instruía cuidadosamente en música y poesía.

62.— El *Theodosiano* fue una importante compilación oficial de constituciones imperiales, pertenecientes al periodo precisamente de los emperadores romanos cristianos. En él Teodosio decidió reunir las *Constituciones* de carácter general que estuviesen en vigor dictadas a partir de la época de Constantino (*omnes edictales generalesque constituiones*), para lo que nombró en el 435 una Comisión de 13 funcionarios (bajo la presidencia de Antíoco) de cuyo trabajo resultó un

---

Ab Interlineado superior. En el texto: *chinos*, tachado.

como se escribe [en el] codice *De veteri iure escribendo, leg. 2*,<sup>63</sup> y en el prólogo de la *Instituta*.<sup>64</sup> Y he oído que algún letrado que en n[uest]ra edad se podría hazer lo mismo, por ser casi infinita la multitud d'ellas.

S. Basilio, S. Agustín y los demás griegos y latinos Padres no cansan de dezir mal y perseguir la vana astrología y las otras artes de adivinar,<sup>65</sup> pues es mayor provecho<sup>Ac</sup> ignorar que saber lo que ellos dicen de las cosas venideras en la Santa Theología, aunque ella es tan acertada; pero el demasiado presumir y fiar de los cortos entendimientos ha sido ocasión de tantas heregías como tenemos y errores como se han notado, y lo muestran tantos libros justamente vedados o corregidos; pues no menos se han de castigar los que enseñan errores mezclados con verdades que los que entre sanos medicamentos mezclassen veneno. Y así, como por esta<sup>Ad</sup> sabiduría erraron y se perdieron Arrio,<sup>Ae</sup> Sergio, Nestorio, Macedonio, Appolinario, Donato, Juliano apóstata, Lutero, Calvino, Zuinglo y otros<sup>66</sup>

---

verdadero Código, promulgado en el año 438. El *Triboniano* debe su nombre a su compilador, un jurisconsulto romano originario de Macedonia o de Panfila) nacido en torno al 475 y muerto en el 546. Brazo derecho de Justiniano quien le confió esta obra de codificación legislativa o Digesto. Finalmente el *Gregoriano* fue la compilación de constituciones imperiales que se realizó, debido a su dispersión, en el siglo III. El trabajo fue realizado por un jurisconsulto de nombre Gregorio o Gregoriano dando lugar al mencionado *Codex Gregorianus* o *Corpus gregorianus*.

63.– Códice no localizado.

64.– En el prólogo de las *Institutiones* de Justiniano se cita la recopilación hecha por Triboniano de los cincuenta libros del Digesto o Pandectas, en los que se recopiló todo el derecho antiguo. Pero no aparece el mandamiento de quemar todo lo demás.

65.– Véase de San Basilio los tomos correspondientes de la *Patrología Griega* (t. XXIX-XXXII). Para San Agustín cfr. *De Civitate Dei*, Lib. V, 4, col. 141-146. Y también Sto. Tomás, *Summa*, q. 23, art. 3 y *Summa*, I, q. 115, art. 4.

66.– Se trata de una nómina de herejes por lo general bien conocidos: *Sergio* será el monje armenio monofisita, amigo de Mahoma a quien ayudó a componer el Corán, aunque cabe dentro de lo posible que se refiera también al Papa Sergio III, que fue acusado de hereje por Luitprando (siglo X). *Macedonio* fue el obispo fundador e impulsor (junto con Eustasio de Sebaste) de la herejía macedoniana (siglo IV) o pneumatómaca, que negaba la divinidad del Espíritu Santo; fue condenado en el I Concilio de Constantinopla (381). *Appolinario* es Apolinario de Laodicea (siglo IV), obispo que combatió el arrianismo, pero que llegó a afirmar que en Cristo no había naturaleza humana completa, pues en Cristo no existía *espíritu*, aunque sí cuerpo y alma; fue condenado en el mismo concilio constantinopolitano que Macedonio. *Donato* fue el célebre obispo de Cartago (siglo IV), impulsor del *donatismo*, herejía rigorista que gozó de particular difusión en la Península Ibérica, hasta entrado el siglo V; como es sabido, negaba –entre otras cosas– la validez de los sacramentos impartidos por sacerdotes indignos y afirmaba que los pecadores quedaban

---

Ac En el texto: *pecho*, corregido.

Ad En el texto: *vana ciencia y soberbia*, tachado.

Ae En el texto: *Justino*, tachado.

[que sabemos],<sup>Af</sup> aunque no fueron hereges, pero pues no se salvaron se sirvieron muy mal de sus letras y saber, pues como dixo el otro: *hoc est niscire sine Christo plurima scire*. También por la ignorancia discreta y sancta simplicidad se ganaron S. Pablo primero hermitaño, S. Antonio Abad, S. Hilarion, S. Macario, S. Panucio, /Fol. 44 r/ S. Onofre, S. Serapion, S. Arsenio<sup>67</sup> y otros infinitos simples religiosos<sup>Ag</sup> hermitaños que cuentan las historias de los [sanctos], por lo qual predicando unas honrras funenarias en unas escuelas, un varón docto y santo dixo que mejor y más siguramente se halla a Dios entre los [fogones] de las cocinas de los monasterios que en las librerías y academias, que parece que allude a S. Agustín: *Veniunt idiebus et rapiunt caelos et nos doctrina onusti [...] infernum*. Y eso quiso significar Da[vid], *Psalmo 70*,<sup>68</sup> diciendo: *quia non cognovi[...] literaturam introibo in potentia D[omi]ni et memorabor justitiae tuae solius*. ¡Señor, por no saber letras y artes y ser un simple y ignorante pastorcillo con [temor], con humildad entrar a considerar vuestra grandeza, poder y magestad, acordándome, Señor, quèsto no me lo he ganado yo, sino que es merced y beneficio V[uest]ro!

Pues, señores, si las letras y ciencias y los estudios d'ellas no nos aprovechan para haver buen fin y acabar bien, como nos lo muestra el morir Sócrates y Anaxágoras con veneno; mandar matar Phalaris, tirano, a Zenón; Nocereonte a Anaxarto porque descubriesse el secreto; Nerón a su maestro Séneca; morir Archímedes a manos de un dessarrapado soldado de M. Marcello; Platón

---

excluidos de la Iglesia; su doctrina fue reiteradamente condenada: Sínodo Laterano de 313 y Concilio de Arlès (314).

67.— San Pablo, de origen egipcio, vivió en el s. III y desde joven huyó a Thebaida de la persecución de Decio, viviendo en una cueva hasta los 113 años. San Antonio Abad, célebre anacoreta, nació en Coma (Thebaida) en torno al año 250-51 de nuestra era, llevando una memorable vida contemplativa y de penitencia, siendo probado (según magnífica la leyenda) por terribles tentaciones. Murió en el año 356. San Hilarión, abad y confesor, fue uno de los primeros institutores de la vida monástica en Oriente; nació en Tabatha (Palestina) ca. 290. Tras fundar varios monasterios de carácter anacoreta murió en el año 372. En cuanto a San Macario, es sabido que existieron dos santos eremitas con este nombre (ambos discípulos de San Antonio Abad): el *Egipcio* y el *Alejandrino*. San Onofre fue un monje egipcio del siglo IV que llevó vida cenobítica en Edic (Tebas). Por la narración de Panucio sabemos que deseando este conocer la vida de los ermitaños, ingresó en el desierto, llegó a la cueva donde se encontraba Onofre y, admirado ejemplarmente, regresó para contar su vida. Finalmente, San Serapión fue un monje egipcio del siglo IV, que, como los demás, llevó una vida austerísima y que fue llamado el *Sindonita* por una faja de tela que cubría permanentemente todo su cuerpo. Murió en Egipto en el 388 a los sesenta años.

68.— *Psalmos 70*, 15-16.

---

Af Interlineado superior. En el texto: *que no sabemos y*, tachado.

Ag En el texto tachadura ilegible.

ser vendido por esclavo; a Çicerón averle confiscado la hazienda, quitado la honrra y la vida; y dexando otros morir Arist[óteles] desesperado por no poder hallar la causa de las [menguantes y crecientes que haze]<sup>Ah</sup> tantas veces al día el mar, por do Euripo echándose en él para aogarse.<sup>69</sup> ¿Quién, pues, viendo esto no se abraçará con la santa y senzilla ignorancia? Y si alguno me dize que esso fue desdicha o necedad y culpa d'esos letrados pero no de las letras, a lo menos no me negará que esto que diré es falta y defeto d'ellas. ¿Quién no vee cuántos trabajos<sup>Ai</sup> se pasan en el estudiar y aprender? ¿Qué de malos días y peores noches? ¿Qué de gastos y enojos? ¿Qué de pesadumbres con los padres y parientes por el dinero y provisión con los maestros y condícipulos por sus condiciones? ¿Qué de dificultades se han de vencer? ¿Qué de trances y trabajos sufrir? Tantos que, sustentándonos con ellos, nos los quisieron mostrar y enseñar los antiguos con la cartilla, en la qual, luego al principio ponen la ✠, una figura de Christo crucificado, que significa esos trabajos, y después empeçamos el A.B.C. Y esto nos mostró el sapientíssimo Salomón, *Eclesiastés* ult.,<sup>70</sup> como quien avía [atinado]<sup>Aj</sup> estos grandes trabajos de los estudios, diziendo: *eo quod in multa sapientia multa sit indignatio et qui addit scientiam addit et dolorem*. Otra letra dize: *addit et laboram*. Por manera que en la mucha sabiduría se offrece mucho enojo y pesadumbre, porque el que añade saber, carga de trabajo y dolor; lo qual se prueba en qué significa esos trabajos después que se ha aprendido y aprovechado algo, porque el aprender no tiene fin quien no considera lo que d'ello sabe. Y es, ¿quán poca salud tienen los estudiosos, qué mazilentos y amortezidos andan por tratar con los muertos /Fol. 44 v/ –que son los libros–, qué melancólicos y<sup>Ak</sup> viven con distilación de la cabeça, asma en el pecho, escocimiento de orina, flaqueza de estómago, gota en los pies y otros mil achaques y ayes que nunca les faltan? Tanto que, espantado d'esto,

---

69.– Diógenes Laercio no reproduce esta anécdota, sino que, por el contrario, nos da la versión de la muerte de Aristóteles a causa de haber tomado acónito, estando en Calcis y a la edad de setenta años, tal y como afirma Eumelo en sus *Historias (Vidas...*, lib. 5, 6). Quizá se trate de una confusión del académico, que recuerde incorrectamente lo que dice Valerio Máximo de la muerte de Homero en sus *Dictorum...*, lib. 9, cap. XII, ejemplo 3 ext., donde se nos narra que el poeta murió de dolor en la isla de Ios, al no haber sabido responder a un enigma propuesto por unos pescadores.

70.– *Eclesiastés*, 1,18.

---

Ah Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ai En el texto: *y peligros*, tachado.

Aj Interlineado superior. En el texto: *gustado*, tachado.

Ak En el texto: *achacosos*, tachado.

cierto no muy virtuoso mancebo, preguntándole su padre por qué no estudiaba, respondió que porque no era bien gastar la substancia, que era la salud del cuerpo por el accidente, que era el saber.

Después, a quien espantan, a lo menos aviendo de professar theología, los peligros espirituales en que se pone scudriñando los misterios divinos, dando si no en heregías (pues no [aya]<sup>Al</sup> pertinacia), a lo menos en manifiestos errores. Aunque oyendo esto a unos cavalleros letrados, anduvo gracioso un escudero que apenas sabía leer, jurando a Dios que, pues del mucho saber se venía en semejantes inconvenientes, le pesava ese effeto de las pocas letras que sabía. Y si el letrado y hombre de varia lición se escapa d'esto, pero muchas vezes no da ser entonado de escucharse y ser hablador de ventaja, pues estos en las conversaciones todo lo quieren dezir, y que la suya sea la postrera, que todas sean suyas,<sup>Am</sup> sin dar lugar a que siquiera como caldereros entre cada una con la suya, sino que ellos se la quieren martillar solos, batanándonos cruelmente los entendimientos.

Y para concluir, a quién no cansan las boverías y simplicidades de algunos letrados y grandes doctores para que amemos la senzilla ignorancia que la inchada y necia sabiduría; pues el uno se dexa la mula en la cavalleriza con el freno en la boca y a la mañana, viendo allí toda la cevada, se quexa al huésped de su desgracia; el qual, como la vio con el freno, le dixo: “¡Pese a tal con el asno! ¿Cómo avía de comer con freno?”<sup>71</sup> Y segundando a la primera necedad con otra no menor, dixo el s[eñ]or dotor: “Pues, ¿cómo bebió en la fuente con freno?”. Y assí dixo aquel cavallero que las necedades eran como el duelo, que nunca viene uno solo; y assí en oyendo una neçedad dezía: “Bien vengades, si venís sola”.<sup>72</sup> El otro letrado pedagogo, aviendo de llevar en grupa a la s[eñ]ora, se puso en cortesía, porfiando con ella que no le mandasse subir primero a cavallo hasta que la dama le mostró que si subía ella primera, él la derribaría, y cayendo entonces el s[eñ]or de su asno, subió primero y se ensilló en la mula. No es menos bovo el dicho del otro grave dotor y predicador que en el sermón de la tentación dixo: “Mirad, hermanos, muchas tretas, vellaquerías y maldades supo y usó el demonio para engañar a Christo, pero muchas más supo su

---

71.— Este cuentecillo, u otro análogo, es aprovechado —entre otros— por Lope de Rueda en la comedia *Eufemia*, Scena primera, aunque aquí es el bobo Melchior quien no le quita el freno (ni la silla) a un cuartago durante tres días.

72.— Modificación del refrán: “Bien vengas, mal, si viene solo”.

---

Al Interlineado superior. En el texto: *avrá*, tachado.

Am Nota colocada al margen con la siguiente inscripción, hecha por distinta mano: *deleatur hasta el fin del discurso, y remátese de otra suerte.*



Magestad, pues no se dexó engañar”. Pero todo se concluye con el echo de un catedrático de prima de theología de Alcalá, que siendo ya obispo y offreciéndole a su Mag[esta]d todos los señores seculares y eclesiásticos para la jornada a Ingalaterra alguna ayuda de costa según sus rentas, escriviéndole el rey a este con cuántas lanças le serviría en aquella ocasión, tomándolo el /Fol. 45 r/ buen obispo materialmente, respondió que con quatro mil, y [dudando]<sup>An</sup> en ello su Mag[esta]d por el exessivo gasto que era menester, algunos respondieron que devía estar muy ahorra[dor], y assí se atrevía a tanto. Y de allí a pocos días vieron entrar por Madrid a palacio muchas carretadas de picas, que eran las quatro mil lanças. Y fue muy reída la simplicidad y llaneza del s[eñ]or obispo.

Y con harta más razón se podría reír y aun reprehender aora la mía por aver cansado este rato con estas pocas exellencias y provechos de la ignorancia, no sacándoles yo para defender la mucha que aora he mostrado, y assí solo pido que, pues ella me escusa, no me acuse la mucha sabiduría y discreción de vs. ms., a cuya benigna corrección me remitto en todo, con el perdón de las faltas, que no serán pocas ni pequeñas.

SILENCIO<sup>Ao</sup>*Soneto a Sant Martín*

Cubre al eterno sol (gran maravilla)  
 en la ocasión del tiempo más helada,  
 el puro resplandor, la luz dorada,  
 Martín con una flaca nuvezilla.  
 Era a sazón que estava la semilla  
 del sembrador divino en él sembrada,  
 y la capa del sol toda ocupada  
 de vapores del suelo por quien brilla.  
 Derrítese la nube al rayo ardiente,  
 haze rendir al campo alegre fruto,  
 hasta qu'el arco de Martín se muestra.<sup>73</sup>  
 Cesa la tempestad, ábrese el luto,  
 y sobre el arco suyo transparente  
 triumphando Sant Martín se vio a la diestra.

---

73.— Se trata, naturalmente, del *arc de Sant Martí*, nombre que recibe en catalán el arco iris.

An Interlienado superior. En el texto: *escrupulando*, tachado.

Ao Al margen, *Miedo*, tachado.

## MIEDO

*6 quartetos a una cortesana que sacó una ropa encarnada, sembrada de esses*

En vuestra ropa encarnada,  
señora, unas esses vi,  
que representan el sí  
de la carne que os agrada.

Esclava soys de Cupido,  
y haziendo un moderno esclavo,  
ponéis en la carne el clavo  
y la s en el vestido.<sup>74</sup>

Days de vuestra mano escrito,  
que al amador que os cerró,  
no dirá la carta *no*,  
pues dize *sí* el sobreescrito.

Y sin lenguaje de allende  
vuestra ropa lo confiessa,  
qu'esas esses dicen: “essa,  
por encarnada se vende”.

Si el *sí* que darnos podéis  
con las esses yqualáis,  
toda vos os otorgáis  
pues no ay parte en que os neguéis,

que todo el cuerpo sembrado  
d'esas licencias os veo,  
que diziendo *sí* al deseo  
no tienen puerto çerrado.

---

74.— Alusión a la costumbre de marcar con un hierro candente el rostro de los esclavos, imprimiéndoles una S y un *clavo* como jeroglífico de su condición. Este recurso es empleado en diversas comedias de los académicos valencianos: Tárrega lo utiliza en su obra *El esposo fingido* y Aguilar en *La suerte sin esperanza*. Que no se trataba de un recurso literario puede verse en el *Llibre de memories*, t. II, p. 997, edición de S. Carreres Zacaes (València, 1935), donde se puede leer que a varios moriscos los declararon «a tots aquells generalment per esclaus de Sa Magestat per temps y espay de 30 anys (...) y que com a tals fosen senyalats en la cara ab una C. y una S. y un clau...».

## SUEÑO

*Tercetos a un clavel que se le secó a su dama*

Las tiernas flores que el abril descubre  
començando la fresca primavera,  
que el fiero abrojo con la rosa encubre,  
quando se alegra el campo de manera  
que ya la viuda tórtola no halla  
un solo ramo do sentarse quiera,

/Fol. 45 v/

La [...] en igual batalla  
corren la tierra, porque el rojo Apolo  
de varios frutos vienen a coronalla,  
mostrando desde el uno al otro polo  
la planta, el ave y animal más bruto  
su regocijo, yo me quedo solo.  
Sus galas para mí se vuelven luto,  
pues vi la flor do puse mi esperança  
marchita sin llegar al dulce fruto.  
Dichosa flor que fuiste semejança  
de los floridos años que gastava  
bien gustados tras una confiança.  
Si de tus verdes tallos esperaba  
el rubicundo nácar de tus ojas,  
que extremos blancos a mi bien mostrava,  
agora que tú d'ellos te despojas,  
el blanco miro y veo en él mi suerte,  
que con la blanca mano en blanco arojas.  
¡O, condición de tigre, dura y fuerte,  
que con aquese angélico semblante  
prometes vida y vienes a dar muerte!  
Oíd las tiernas quexas de un amante,  
hermoso lylio que entre muerte y vida  
amor le fuerça a que tus gracias cante,  
pues si de aquesa planta enriquezida  
por ser tuya te dueles que se seque,  
duélate un alma tuya consumida.  
Haz de un clavel, señora, a un alma trueque  
cosa nueva en amor, si quien adoro

deseo agora que en mudança peque.  
 No seas avarienta del thesoro,  
 que como tu clavel pasó el verano,  
 te hará pasar tu risa y aun mi lloro.  
 No fies en el tiempo, que es tirano  
 y pasa en altivés los verdes años  
 y a la vejez despierta el gusto en vano.  
 Con la tragedia de mis propios daños,  
 a vezes adivino el mal ageno  
 y de mi engaño saco mil engaños.  
 Tu gusto sigo y mi raçón enfreno,  
 mas llegado al rigor de tus desdenes  
 la raçón, gusto y alma desenfreno.  
 Mira, divina Lysis, quál me tienes,  
 si lo que ayer tenía por más gloria  
 oy sirve para infierno de mis bienes.  
 Mas resucita amor en la memoria,  
 [haciendo]<sup>Ap</sup> alarde de tus bellos ojos,  
 y de nuevo te da nueva victoria.  
 No pido que te duelan mis enojos,  
 que no quiero que sientas lo que siento;  
 pido que no maltrates mis despojos.  
 Y perdona mi justo atrevimiento  
 por la ocasión que dio tu flor marchita,  
 que a vezes un defunto sentimiento  
 con las muertes agenas resucita.

## SOLEDAD

### *Soneto a unos recién casados*

Con poderosa y larga mano el sielo  
 os dé su bendición tan rica y bella,  
 que todo el mundo tenga imbidia d'ella  
 y os cubra muchos años con su velo.

---

Ap En el texto: *haviendo*. Lo modificamos porque así lo exige el sentido.

Las aves y animales d'este suelo  
 y la más alta y principal estrella,  
 la casta y honestíssima donzella  
 hos illustren y hos den siempre consuelo.  
 Que pues llegáis al tálamo sagrado  
 yguales y conformes en la vida,  
 siguiendo la virtud a largo paso,  
 el cielo tendrá siempre aquel cuydado  
 que vuestra vida tiene merecida,  
 pues nunca con los suyos es escaso.

## SINZERO

*Canción*

/Fol. 46 r/

Quando menos debiera alçé los ojos  
 forçados de una luz clara y serena;  
 alçélos libres de tormento y pena,  
 baxélos llenos de dolor y enojos.  
 De mis dulces, librísimos despojos,  
 mirando el cautiverio tan forçoso  
 y el coraçón de sujeción esento,  
 sujeto sin pensar a un pensamiento,  
 enemistado ya con mi reposo.  
 En trançe tan cruel y peligroso  
 donde tan presto el alma me ha ganado,  
 ¿quién d'ella ni de mí tiene cuydado?  
 ¿Qué medio abrá que baste?  
 ¿Qué seso tan entero y tan fundado?  
 ¿Qué mal tan sin remedio no lo gaste?

En un momento quanto bien tenía  
 desamparó el lugar do estava puesto,  
 quando más descuydada estava d'esto  
 la que raçón sujeta estar solía,  
 y aquella que de mil la defendía  
 fuerça de amor agora le desmaya,  
 y al alma dirá que al dolor se entregue.

No ay quién por la razón del alma ruegue  
ni quién en su defensa venga o vaya,  
si la razón alguna vez se ensaya  
y sale a combatir con el diseo;  
vencido al primer golpe en mí la veo,  
y tan contenta d'esto,  
que tiene por más alto su tropheo  
quando el peligro le es más manifiesto.

Mudose todo el orden de mi vida  
sin quedar d'ella rastros ni señales,  
entrando en un momento allí los males  
do los bienes hizieron la salida.  
Cosa no quedó en mí sin ser vencida  
sino fue el sufrimiento miserable,  
más según el rigor con que amor carga  
y al alma da la disusada carga.

En poco entiendo que será durable,  
al mudo robre forçará que hable,  
necesidad tan firme y sin respeto;  
no culpen a la ley de mi secreto  
si es tal el accidente,  
que forçada de verme en tanto aprieto  
muestra por señas el dolor que siente.

Si amor que ordena tanta desventura  
me diera en galardón porque la sigo,  
que pues da al alma el bien por enemigo  
del mal diere a los ojos gran hartura;  
sufriérase el dolor con mas cordura,  
mas anda contra mí tan declarado  
y por tantos caminos me rodea  
que para que la causa del mal vea  
el tiempo que me presta es limitado.  
Quán favorable  
si a mi socorro tanto se inclinare,  
que, a lo menos, seguro me dexare

de no apartarme un hora,  
de contemplar la alegre y bella cara  
do el alma libre d'este miedo mora.

Mas, ¿para qué es pedir bien tan crecido  
quien dio de par en par al mal la puerta?  
Ya está por tierra mi esperança muerta,  
ya el sufrim[ient]o al daño se ha rendido,  
mis propios defensores me han vendido,  
ellos han echo contra mí la guerra,  
conjurando con ellos juntamente  
y en daño de mi fe pura y ardiente  
el fuego, el ayre, el agua, cielo y tierra,  
para qualquier contento el paso cierra  
quien a tanto dolor abrió el camino;  
hállome tan sin seso y tan sin tino  
en medio de essa afrenta,  
que estando ya a la muerte tan vecino  
pienso que no tendrá conmigo cuenta.

Cansión que de lo hondo de mi pecho  
sales a dar noticia de lo estrecho  
de mi contraria suerte,  
no parezca mucho lo que he hecho,  
que me has hecho en tanto detenerte.

/Fol. 46 v/

### RELAMPAGO

*Quartetos a una S[eño]ra que desechó a un galán porque era pobre*

Señora, aunque yo te adoro  
y a Porcia en amor ecedo,  
no soy Júpiter que puedo  
transformarme en granos de oro.

Tú sabes bien, si tuviera  
más riquezas que la mar,  
que quien te supo adorar  
sus tierras todas te diera.

Mas el que con interés  
no ser dexado pensare,  
es dezille al sol que pare  
y aver de correr sin pies.

Mucho es que no has intentado  
que de limosna buscasse  
algo con que rescatasse  
la libertad que me has dado.

Mas como nadie me fía,  
y eres tan interesada,  
negástele la posada  
a mi alma por ser mía.

El tiempo, que en tu servicio  
como necio [h]e mal logrado,  
va animando apresurado  
la vengança que cudicio.

De oy más al mundo publico  
que te alquilas por dinero,  
pues pierdo por escudero  
lo que ganara por rico.

Pero yo publicaré  
que mis huecas faltriqueras  
me han sacado a las riberas  
de los golfos de tu fe.

Hecho todo esto, el s[eñ]or presidente mandó al académico Sueño, en lugar del Secretario, publicasse los sujetos siguientes: